



2046 de Won Kar-Wai: cine y literatura. Imagen de un encuentro

Javier Morales Mena

Si algún día cerraran los colegios, las universidades o cualquier otra institución moderna donde se forma, desarrolla, procesa y discute el conocimiento, ¿dónde encontraríamos el saber? Tal vez haya quienes vuelvan la mirada a los viejos robles de plazas o parques. Quizá otros indaguen por entre las rocas donde filtra el agua cristalina. Quizá muchos encuentren en la dicha de enmudecer el momento preciso para oír el sabio lenguaje de las criaturas o el consejo que trae el ascenso y descenso de las mareas. Probablemente cientos de sobrevivientes de este imaginado crepúsculo institucional busquen en libros, canciones y películas de todos los tiempos el advenimiento de la nueva «comunidad del conocimiento» o de la nueva «sociedad sensible». De modo revelador, no de aquel acacimiento crepuscular, sino de cómo es que las películas se constituyen en referente insustituible para repensar el mundo, sus posibilidades e imposibilidades, el registro fílmico trae esta vez *2046*, una de las celebradas películas del realizador Wong Kar-Wai (Shanghai, 1958), a quien el reconocimiento internacional le llegó, entre otros títulos, gracias a *As Tears Go By*, *Chungking Express*, *Fallen Angels*, *Happy Together*, *In The Mood for Love*.

Nos interesa de *2046*, en especial, explicar cuál es la imagen donde se encuentran el cine y la literatura. ¿Existirá una imagen o figuración donde el cine y la literatura se den cita? Sostengo que en esta película evidenciamos el encuentro, cuando la historia que encarnan los personajes trasciende su dimensión íntima para abarcar la universalidad. Pero entendamos que en *2046* lo universal no es el gozo del amor; por el contrario, lo universal tiene el sello de lo imposible o irrealizable. Ciertamente lo universal estaría signado por lo

dramático y trágico. Cine y literatura se topan cuando revelan el drama universal del ser humano frente a cualquier desgracia (en este caso el fracaso amoroso).

2046 relata la historia de Chow Mo Wan (Tony Leung), periodista cuyo oficio le lleva a escribir novelas de artes marciales, así como novelas que tienen como tópico el sexo, relatos que según el propio escritor resultan más rentables. La vida de este personaje se ve asolada por los recuerdos del amor perdido. El fantasma de la pérdida amorosa recorre su vida, y le motiva a refugiarse en el juego, la bebida y el sexo. Compra placer para impedir compromisos emocionales. Evita enamorarse para no volver a sufrir. Recuerda el amor perdido para no volver a enamorarse. Vive y desfallece interiormente para olvidar que perdió el amor. Como una suerte de terapia para expiar aquellos traumas afectivos Chow decide escribir la novela *2046*. Relato futurista cuyo desenvolvimiento transcurre precisamente en ese mismo año. En esta novela los personajes se embarcan en un tren que parece ser producto de la más alta tecnología. Viajan al futuro en busca de la felicidad. Lo singular del tránsito radica en que el futuro no es lo posible o desconocido, sino aquello que se dejó en el pasado: el viaje es una búsqueda de lo que aconteció o no pudo mantenerse. *2046* es el año donde el futuro es un viaje al pasado. En resumen, dos historias configuran el filme: por un lado, la primera historia proyecta los excesos, abismos y recuerdos de Chow y, por otro lado, la historia de la novela *2046* que presenta a sus personajes en pleno viaje hacia el año 2046 en busca del pasado. Sin embargo, ambas narrativas tienen un mismo derrotero: recorrer el sendero tortuoso de la infelicidad. Tanto en la primera como en la segunda historia no existe final feliz. Los protagonistas han nacido para perder o para ser derrotados siempre. Sus sentimientos los condenan a sufrir una y otra vez. Esto no quiere decir que exista lamento. Sus vidas susurran una cláusula que se oye como confesión: «perdóname por amar tanto la derrota».

En el capítulo 24 de *Rayuela*, de Julio Cortázar, la Maga dialoga con Gregorovius a propósito de la felicidad y la desgracia. Ella sostiene que la transmisión de la felicidad resulta irrelevante por tener un alcance personal, comparado con la comunicación de la desgracia cuyo despliegue y amplitud va más allá del mundo personal. Por ello, le dice a su interlocutor que le resulta más fácil hablar de cosas penosas que de las alegres. Algo como si cuando relatara historias dolorosas no estuviera predicando sobre asuntos personales, sino sobre aspectos universales. Además de comprenderse como pronunciamiento de una poética de la desgracia o la tragicidad, esta conversación es útil para entender lo que sosteníamos en torno al encuentro entre el cine y la literatura a raíz de la película comentada. En *2046*, de Wong Kar Wai, y en *2046*, novela que escribe Chow, se percibe claramente aquello que la Maga define como más universal: lo trágico. Lo que le ocurre a Chow como lo que le acontece a sus personajes literarios que viajan al futuro lleva aquel signo infeliz. Ambas historias o planos narrativos transmiten el drama universal

del sujeto amoroso que sucumbe ante la pérdida o ausencia de la amada. La naturaleza trágica de esta proyección comunica la amplitud de su alcance. Cine y literatura: registros culturales o archivos de memoria se encuentran al tratar de comunicar el drama humano que compromete la esfera de los sentimientos. Este despliegue y captación de la tragedia recuerda aquello que Aristóteles explicó como catarsis, es decir, al ser espectadores o lectores de la historia trágica o dramática, nuestras afecciones se liberan al autoreconocer directa o indirectamente parte de nuestra vida en dicha historia. El efecto terapéutico probablemente lo hallemos en otras películas carnavalescas donde la profundidad y tragicidad de una risa o la inmensidad de la dicha embargue a todos; en *2046*, de Wong Kar Wai, la potencia de la historia, la fuerza de las imágenes y la convincente interpretación de sus personajes despiertan en el espectador o lector el efecto catártico mediante la dimensión trágica. El cine y la literatura se encuentran, entonces, en este modo de rodar dos narrativas con un mismo derrotero: el de la infelicidad. El de la universalidad.

Won Kar-Wai. *2046*.

Producida por Wong Kar-Wai.

Guion de Wong Kar-Wai, 2004, 120 min.